

## La democracia en África, una planta difícil de arraigar

La expresión «déficit democrático» la acuñó el todavía presidente de Nigeria, Olusegun Obasanjo, muchos países africanos. En primer lugar, a Libia, con un régimen muy próximo a la dictadura de partido único. Según el coronel Muammar el Gadafi y su Libro Verde, Libia es la única democracia directa. Se ha sustituido el clásico parlamento por una Asamblea General Popular, constituida por los Comités Generales Populares y los Congresos Populares de Base. Sudán es una dictadura de corte militar, aunque existe un gobierno de unión nacional, constituido después de firmarse los acuerdos de paz entre el norte y el sur, en enero de 2005. En el resto de los países funciona el pluripartidismo y hay elecciones periódicas... El problema que se plantea es cómo funcionan las democracias en África, incluso durante las elecciones. En casi todas, los partidos derrotados se quejan de falta de transparencia e incluso de fraude.

Hay bastantes países que podríamos calificar como «democracias irregulares»: no se respetan los derechos de la oposición, no existe libertad de prensa, y la justicia no funciona de forma independiente. Si apuráramos el concepto de democracia, pocos gobiernos pasarían con aprobado... Tradicionalmente, los cambios políticos se efectuaban con un golpe de Estado militar. Ha habido más de un centenar desde 1960, el año del boom de las independencias. Hoy la Unión Africana -el máximo organismo panafricano- expulsa a los países que no celebren elecciones democráticas. Esta medida no ha evitado conflictos. Además, cuando se alcanzan acuerdos de paz y vuelve a surgir la democracia, miles de armas quedan en manos de antiguos rebeldes, reconvertidos con frecuencia en bandidos. Eso, por no hablar de los millones de minas antipersona sembradas por todo el continente, especialmente en Angola. Con tantas armas circulando libremente por muchos países africanos es muy fácil desencadenar o azuzar un conflicto.

Hay países en los que la llegada del pluripartidismo no ha significado nada: sus dirigentes son los mismos que en la época del partido único. Es el caso de Guinea Ecuatorial y Zimbabue, por ejemplo, donde existen partidos de oposición. Sin embargo, desde el poder se les acosa, encarcela y tortura... Hay un hecho relevante en los perfiles de los dirigentes africanos: la gerontocracia. Doce de los 53 jefes de Estado llevan más de 20 años en el poder, dos son octogenarios y catorce han rebasado ya los 70 años... Algunos presidentes han reformado incluso la Constitución para poder alargar sus mandatos o ser reelegidos.

La resistencia a la llegada de jóvenes políticos es una de las causas de la fuga de cerebros - 300.000 titulados nacidos en África trabajan fuera del continente-, que además, impide la presencia de voces críticas dentro de los países. Cuando se creó en 2001, la Unión Africana definió dos claros objetivos políticos: transparencia y buen gobierno. Son dos imperativos para hacer de África un continente creíble y respetable y para no convertirse en un club de dictadores con apariencia democrática.

GERARDO GONZÁLEZ, *ABC*, 21/05/2007.